

## **SALUD MENTAL Y FORMACION RELIGIOSA DEL NIÑO**

*Aporte al II congreso de Educación Infantil organizado por la Fundación Carla Cristina de Medellín durante los días 9,10,11 de septiembre de 1987.*

**Marta Inés Restrepo M.**

*Hace dos meses, había escrito esta conferencia con el fin de ceñirme al ritual del Congreso y al sentido de responsabilidad de sus organizadores.*

*Hemos vivido en estos dos meses una situación social en el país, y especialmente en la ciudad, que, inevitablemente nos lleva a meditar, a educadores y padres de familia, nuevamente, en la eficacia y validez de nuestra tarea.*

*Si la delincuencia se registra, según los más recientes datos de la ciudad, sobre la población que oscila entre los 14 y los 27 años, esto nos llevará indudablemente a preguntarnos cuáles han sido la peda-*

gogía, la educación religiosa y moral, los ambientes escolares y familiares en los últimos 20 años.

En las décadas del 70 al 80, se ha debilitado la educación religiosa? Las actitudes morales de la familia y de la escuela? No deja de sorprendernos el dato de que la gente mayor de 28 años, ya cruzó al parecer la etapa vulnerable en la sugestión de la droga, del negocio ilícito, del manejo perverso del sentido de la muerte...

No dudo que todas estas interrogaciones caen verticalmente sobre la pregunta por la salud mental de nuestras instituciones más queridas.

Los movimientos teológicos y catequéticos posconciliares nos han llevado a ir descubriendo con mayor esperanza, por "el retorno a la fuente" y "por la lectura de los signos de los tiempos", que la fe, la esperanza y el amor son actitudes profundamente humanas, a la vez que profundamente teologales, que llenan la vida de alegría, que nos abren a los momentos de mayor plenitud como son el de tener un sentido para dar la vida, como lo es también el encontrar en los padres una imagen amable de Dios, que fundamente las relaciones fraternales y solidarias...

Los textos del Concilio fueron escritos en un ambiente expansionista y positivo, en un momento en que Europa experimentaba un respiro después de la primera mitad del siglo, sacudida por dos guerras. Poco duró esta euforia. El "pan partido para todos" de que hablaron Juan XXIII y Pablo VI se quedó en utopía. Los que poseían ese pan o la manera de obtenerlo empezaron a tener miedo de los que no lo poseían, y se iban haciendo conscientes de que no era "sólo el destino" lo que los hacía pobres y necesitados.

Entramos en la década del 80 con un sentimiento amargo de que el pan era limitado, de que la brecha entre unos y otros es cada vez más distante, y de que la desesperación hace presa en los más agudos terroismos.

Tiene esto algo que ver con la salud física y mental de los niños? Tiene algo que ver con la Catequesis? Debemos enseñarle a los niños hoy, Religión y moral?

Son tres las preguntas que se encierran en esta temática:

- a. Si conviene a la salud mental del niño enseñarle religión y moral
  - b. Cuál es nuestra propuesta catequética
  - c. Cómo enseñar la religión y moral a los niños
- I. Sí conviene a la salud mental del niño enseñarle religión y moral?**

La pregunta viene, más bien que verbalizada, implícita en la práctica silenciosa de padres y educadores, frente al tema religioso. Los padres y educadores parecen haber callado su personal actitud de fe y sencillamente "toleran" la actitud educadora de los colegios abiertamente confesionales. Por su parte, los educadores, van considerando como tarea de especialistas la educación de la fe, y dimiten, delegando en otro, real o imaginario, el sagrado deber de dar a los niños razones suficientes para vivir, para dar sentido y plenitud a sus vidas. La larga experiencia en la formación de educadoras de preescolar y de maestros me ha ido mostrando ese rechazo, esa resistencia pasiva de las jóvenes maestras para educar en la fe. Con el slogan: "no podemos alinear a los niños hablándoles de religión ni de política". O, simplemente "no sabemos hacerlo".

Razones? El miedo de afectar a los niños: Los temas del bien y del mal, de Dios y del cielo, de los ángeles y demonios, tan usados y abusados en la religión popular, acaban por convertirse en tema de abuelas.

Es también porque en la religión se ha delegado tantas veces la tarea de manejar el miedo y la culpa,

sentimientos tan cercanos en la estructuración de la neurosis y de la angustia en el siquismo ya particularmente sensible del niño.

Vale la pena que profundicemos en este Congreso en conceptos tan fundamentales como Salud mental y Catequesis. Una primera cuestión podríamos formularla sobre el criterio de la salud mental. Qué entendemos por salud mental? Sobre todo a nivel religioso. Hoy tenemos 4 tipos de criterios que vienen muy bien con nuestro tema:

- Criterios de tipo social
- Criterios de tipo individual
- Criterios de tipo funcional
- Criterios de tipo analítico

En el primer rango agrupamos todos aquellos criterios estadísticos según los cuales es el grupo quien establece la norma. Llamariamos pues anormal, aquel comportamiento diferente, que se sale de las pautas dadas por el grupo. Sería el caso de un niño, que en un grupo de preparación a la Primera Comunión resolviera no querer comulgar, cuando sus 50 ó 60 compañeritos no desean otra cosa... Tendríamos que preguntarnos qué pasa en ese niño, qué angustia subyace en el rechazo de la Comunión, tan gozosamente significativa para todos los niños en un medio cristiano.

Un segundo criterio es el de tipo individual: nos acercamos aquí a criterios de carácter hedonístico, como son los sentimientos de gozo y satisfacción. El niño que se siente mal, que se angustia, que se vuelve escrupuloso y hasta se autocastiga por faltas reales o imaginarias, que se impone privaciones exageradas como aquella niña de 8 años que nos describe Bernanos en **el Diario de un cura rural**. Era la más indisciplinada del grupo, y aquel día en catequesis estuvo particularmente inquieta. Salió brincando por encima de

los bancos y el joven sacerdote le echó mano por el brazo. Cuál no sería su sorpresa al encontrarle un zuncho amarrado arriba de la rodilla, un zuncho que la hacía sangrar. Cuál había sido el motivo que la había llevado a atárselo? Para muchos adultos, la religión de la infancia está cargada de recuerdos asociados a castigos, a amenazas, a temores, en una edad ya bien propicia a vivir en lo imaginario, es decir, en el pensamiento en el que lo afectivo desliza todos sus fantasmas.

Los criterios funcionales, tales como la capacidad de participación en un grupo, de asumir responsabilidades en él, de disfrutar haciendo las tareas, las prácticas propias de la iniciación en la vida del mismo, ya sea la familia o la escuela o en nuestro caso, la Comunidad de fe. Un niño está enfermo, adolece de salud mental, en la medida en que se aísla de la realidad circundante, en la medida en que no es capaz de participar en actividades productivas, en la medida en que se siente infeliz.

Un último criterio, quizá el más importante, toma su origen de la sicología profunda, y lo llamamos por eso de tipo analítico, pero desde la formación religiosa, yo preferiría darle el nombre de ACTITUD FUNDAMENTAL, es decir, aquella disposición permanente de un sujeto, para estar en contacto con lo real.

En efecto, la mente tiende a vivir en lo imaginario, a andar por el mundo como fugitivo, un poco al estilo del "Ángel de piedra", típica actitud del que escoge mantenerse "en el principio del placer", lo que llamamos propiamente sicosis. Estas personas evaden por principio, y a veces su religión les ayuda a ello, el dolor, la muerte, los aspectos ácidos y amargos de la vida. Pero también encontramos el otro estilo, el de aquellos que por sistema desconfían de todo, sospechan de todo. Si alguien los quiere se preguntan ¿Qué estará buscando en mí? La ciencia, el progreso, son un peligro, el final de la historia es siempre del lado de la tragedia...Es la neurosis...También su religión puede ayudarles a ello.



Existe una actitud religiosa fundamental: y es del orden de lo real: Si Dios existe, está en la realidad, en lo real. No en lo simbólico (en el orden del lenguaje, que es mutable y convencional) ni menos aún en lo imaginario.

Por eso la Catequesis debe ir orientada, ante todo, a poner la mente del niño en contacto con lo real. Mientras más temprana sea la edad de un niño más tiende a que su religión sea del orden de lo fabuloso, de lo mítico, de lo maravilloso, pero, a diferencia del enfermo mental, que huye de lo real, el niño BUSCA lo real.

Es la religión causante de la enfermedad mental, o, al contrario, puede ser ella portadora de felicidad, de esperanza, de goce?

La pregunta no es fácil de responder; la religión está profundamente imbricada, tejida, en esa red invisible que forma la familia, la cultura y la sociedad, y puede estar enferma o sana. Ser portadora de patologías que afectan a padres y maestros, o, al contrario, ser profundamente salvadora, liberadora, portadora de aquel mensaje que resonó un día en la sinagoga de Nazareth:

"El Espíritu del Señor reposa sobre mí  
y me ha ungido para evangelizar a los pobres  
para curar a los corazones heridos  
para anunciar la libertad a los cautivos  
y dar vista los ciegos; para soltar a los que están  
oprimidos, para promulgar el año de la misericordia  
del Señor" Lc 4, 18-19

Valdría la pena preguntarnos de un modo personal y consciente: Mi religión la mía, esa que moviliza mi acción más profunda, me libera para hacerme más disponible para los otros, me hace sentirme profundamente amado(a)? Me hace amar la existencia, el mundo? en otras palabras, mi religión es buena noticia para mí y para otros? O por el contrario es portadora de an-

gustia, de amenazas, de castigos? de infelicidad y de condena?

No es fácil responder a priori que toda religión, que toda enseñanza catequética es, por sí misma, buena, saludable. Qué lenguaje utilizamos los adultos cuando hablamos con el niño entre los 2 y los 4 años, para ayudarlo a convertirse en un "ser humano social". Bien sabemos que en estos años se juega el entrar o no en el mundo de las normas con religión o sin ella.

"Lávate. No juegues ahí. No te empantanes. vete a acostar ya.

De dónde sacaste esa cauchera? Eso es ajeno. No toques

las cosas de papá. Eso no es para niños.

Dios te va a castigar. Eso es pecado" etc, etc...

Entre los 2 y 4 años, afirma Glueck, se estructura el futuro antisocial, por no haber tenido una normalización adecuada. Las madres convertidas para esta época de mamás contempladoras en maestras educadoras, reforzarán las exigencias de limpieza y urbanidad añadiendo a las recomendaciones que hacen a sus hijos: "Si no haces de esta manera, NO TE QUIERO". Pero qué es para un niño de 3 años, oír de su fuente de amor y de deseo la amenaza de un NO TE QUIERO? Es escuchar la sentencia de muerte. Un niño está muerto vivo si no se siente amado.

Los padres son los portadores de palabras que dan vida y de palabras que dan muerte. Son portadores de la imagen de Dios amor. En estas imágenes primitivas se nutren los sentimientos de Seguridad, de alegría de ser parte de este mundo, de este universo de posibilidades y de belleza. El niño seguro de sus padres y feliz de hacer parte de la realidad triádica que forman padre-madre-hijo, podrá más tarde extender existencialmente estas relaciones misteriosamente amables al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, fundamento de toda existencia, de toda familia y de toda relación comunitaria. Sólo desde esta seguridad frontal podrá el niño ir entrando en la comprensión de la bondad del universo y de la creación en la que también la muerte

juega su papel. El la comprende como quietud, como estar paralizado. Jugará a paralizar bichos para experimentar su propio poder y para compensar sus sentimientos de impotencia e inseguridad. Para él, lo vivo se mueve. Son vivos los carros y los paticos de cuerda. Y si le pedimos que se esté quieto creará que lo queremos muerto.

Tan real como la vida es la muerte. Formar a los niños en contacto con lo real, significa, pues, hablarles de todo lo que ellos viven, no alejarlos de la realidad, sino hablarles de lo que ellos no entienden, con sus palabras, de lo mismo que viven. Hablarles de la realidad es hablarles de sexo y muerte, el comienzo y el final de la vida, siempre sorprendentes, siempre naturales, siempre portadores de significación vinculada al sentido de la vida misma, siempre vehiculantes de fantasmas creados por el pensamiento mítico infantil.

No por algo la Iglesia ha "sacramentizado" los momentos cruciales de la vida, haciéndolos portadores de significación vital, espiritual, humana. Dándoles poder de hacerlos SACRAMENTOS DE SALUD y de SALVACION para sanar, desde el lugar de la Palabra y del símbolo las cisuras y las heridas de la existencia humana, desde sus comienzos.

El niño, entre los 3 y los 6 años recorre la edad más religiosa del hombre y si no oye hablar de Dios, él se lo creará. Tomás Merton, uno de los grandes místicos de este siglo, contará en "La Montaña de los 7 círculos" cómo se absorbía mirando la luz de la llama del fogón de gas, como si ella le simbolizara la presencia del misterio. Merton se educó sin religión, hijo de un padre ateo y de una madre exprotestante que no quisieron hablarle de temas religiosos. El niño será introducido en el universo de la significación de los símbolos por su misma naturaleza pensante, como bien nos lo dice Piaget. Ya desde los dos años es capaz de representar lo ausente. Necesitará explicaciones sobre la causalidad de las cosas y preguntará con to-



da naturalidad: "mamá, quien prende las luces del cielo?" Y es aquí cuando nosotros vamos a introducirlo en el conocimiento de un Dios amable o castigador, Creador o portador de muerte, Esperanza o amenaza que fortalece nuestro sistema educativo y social. Por lo mismo generador de miedo, portador de culpa y, por lo general, cargado de todas las ambivalencias afectivas que movilizan las neurosis.

## II. **Cuál es pues nuestra propuesta catequética?**

Muchos de nosotros fuimos educados en la catequesis tridentina llevada a cabo en sus formas prototípicas por los catecismos de San Pío V, de San Pedro Canisio, de Pío X y especialmente del P. Astete. Ellos surgieron como un esfuerzo de la Iglesia para prevenir y curar de los errores producidos por la reforma luterana. Esta a su vez, había sido propuesta por su autor para contrarrestar: "la total despreocupación por la doctrina, a causa del desinterés de los mismos ministros de la Iglesia" (Catecismo Breve para uso de párrocos y predicadores en general, 1529).

La forma de los Catecismos, en preguntas y respuestas, ayudaba a guardar en la memoria, de manera normativa, un sumario de la fe, en donde cada palabra era un artículo de ella. Enseñaban la doctrina, previniendo los errores.

Bien diferente es el contexto actual. Hemos visto surgir en estos 20 años posconciliares el sano replanteamiento de una memorización paralizante que hacía cristianos de nombre pero no de compromiso. Vimos surgir en todas las Comunidades dedicadas a la Educación de la fe, en los centros Catequéticos y de Pastoral, multitud de grupos de reflexión que educan en la fe estableciendo el círculo hermenéutico fe-vida. Es decir: que los niños aprenden a darle significado desde la fe a lo que viven, y que lo que viven sea una respuesta de fe.

Una corriente refrescante de humanización iluminó el por dentro de una catequesis manida, en la que

volvieron a ser posibles los elementos pedagógicos de la escuela activa: el juego, el trabajo, la realización de fichas, los dibujos, las narraciones, inundaron las horas de formación religiosa, haciendo que los niños aprendieran a entender y a celebrar su vida desde la fe. Me contaba un joven padre de familia, profesor de Filosofía, que había abandonado, con la Filosofía, su práctica religiosa: El fin de semana pasada nos invitó mi hijo, de seis años, a una fiesta de familia. Debíamos celebrarla en el campo, en un sitio lindo y llevar el fiambre. Mi esposa y yo, entre divertidos y serios, aceptamos la invitación y fuimos con el niño a la cascada del Tequendamita. Cuando nos sentamos en la grama, y pusimos el mantel en el suelo, y en él los alimentos, mi hijo bendijo el almuerzo y dijo: Vamos a darle gracias a Dios que hizo con nosotros esta familia!, y nos dio este mundo tan lindo para vivir en él. Esa religión es nueva, me decía el recién convertido papá, esa sí me gusta!

No tardaron en aparacer las críticas y amenazas. Lo que vivimos con gozo y esperanza en la década del 70 en esta del 80 se ha convertido en sospecha y duda. No estaremos educando a nuestros hijos sin norma ni valores? La descomposición social que presenciamos ha llevado a catequistas y educadores a elaborar fichas catequéticas como la siguiente:

Mi amigo no tiene tiempo para meditar, y para suplir de algún modo a la falta de meditación, se ha escogido para cada día de la semana un pensamiento piadoso, que él llama saetilla, y que procura tener presente y repetir a menudo.

Y como creemos que entre nuestros lectores ha de haber alguno que otro despreocupadito que no ha de meditar ni pizca, ni migaja durante el día, caen aquí de perlas estos pensamientos.

A la verdad, éstas son saetillas capaces de impresionar la mente más distraída y herir el corazón más empedernido. Creemos en su utilidad práctica. Tomado del libro "La Espiga", (Bernardo Gentilini).

## **EXPOSICION DOCTRINAL:** Lee - Reflexiona y Practica

- LUNES:** Con pausa y reflexión repetirás diez veces he de morir!
- MARTES:** Antes y después de cada acción dirás: he de ser juzgado; quedarás unos segundos meditando.
- MIERCOLES:** Cada vez que toca el reloj dirás: una hora menos de vida y un paso más hacia la eternidad. La eternidad!
- JUEVES:** Antes de entregarte a los trabajos: Ay de mi si me condeno! De qué me habrá aprovechado todo lo del mundo?
- VIERNES:** En los momentos de fatiga o cansancio, de penas o sufrimiento dirás con un suspiro: breve gozar, eterno penar! penar! Breve penar, eterno gozar!
- SABADO:** Dirás cada hora un avemaría deteniéndote un poco en la consideración de aquellas palabras... "ahora y en la hora de nuestra muerte"
- DOMINGO:** Repetirás treinta y tres veces: cueste lo que cueste, quiero salvarme.

La gente se pregunta amedrentada, inmersa en esta generación consumista y facilista, qué medios y qué remedio debemos emplear para "salvar" a nuestros hijos de la hecatombe social en la que nos hundimos. Yo misma me he vuelto a preguntar si no será conveniente volver a la doctrina de los dos caminos, de La Didaché, en que las primeras comunidades cristianas después de los Apóstoles, frente al paganismo circundante de la sociedad romana presentaba los dos caminos: este es el camino de rosas que lleva a la muerte, este es el camino de espinas, que lleva a la vida...

Los documentos pontificios actuales sobre catequesis: *Evangelii Nuntiandi*, *Cathequesi Tradendae*, el Sínodo sobre Evangelización y Catequesis demuestran a las claras así como la práctica catequética de Juan Pablo

II, cuando habla de evangelización de las culturas, de una línea de anuncio salvador, portador de gozo, de liberación integral.

Nuestra propuesta catequética va en línea del Catecismo: *Un Catecismo es un pequeño libro, con lo elemental. Y qué es lo elemental, lo fundamental? Qué deben saber nuestros niños?*

Los primeros catecismos constaban de 4 partes:

1. **Lo que creemos:** *El credo o símbolo de los apóstoles. Cómo enseñarlo? Algunos se angustian ante el tener que enseñar de memoria a los niños sin que entiendan. Por qué no redactar para los niños un "credo" como se ha redactado la Biblia o la Misa? Qué sería lo fundamental?*

*Que Dios es Padre, que nos ama, que nos dió a su Hijo, que este Hijo vivió como nosotros deberíamos vivir, que nos dio su Espíritu. El nos enseña a vivir en comunidad, como hermanos, por eso nos propone el perdón, para que vivamos desde ahora una vida que no se acaba...*

2. **Cómo hablamos con Dios o el fundamento de nuestra esperanza:** *La Oración. Rezar. Enseñarles a hablar con Dios. El Padre Nuestro. Explicarles qué quiere decir cada palabra, que ellos pueden aprender como nueva: Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad...*

3. **Cómo vivimos:** *Los mandamientos. En una sociedad consumista en que el facilismo, el confort, las comodidades reblandecen la voluntad y la identidad personales, LA PROPUESTA DE JESUS vuelve a sonar, portadora de una promesa feliz y austera: Seguir a Jesús es vivir como El. No hay mayor mandamiento que el amor. Seguir a Jesús es tomar la cruz, porque amar crucifica, pero es una cruz que libera, que salva.*

4. **Lo que celebramos:** *Los sacramentos. Todo esto lo significamos y celebramos en los sacramentos signos*

de vida y portadores de gracia.

En un mundo así, como éste, tal como nos lo presentan la prensa, la radio, la T.V... en un mundo así, **PODEMOS VIVIR DE OTRA MANERA**. La fe, con su irradiante sonrisa de alegría, es posible: Dios es un Padre bueno, que nos ama.

Frente al individualismo y a la cerrazón de tantas puertas ya sea por miedo, por inseguridad, por desconfianza, la invitación a ser fraternales, a hacernos solidarios, "llevando los unos las cargas de los otros", la Iglesia aparece como una propuesta a la vida en comunidad, ya sea la Iglesia doméstica que es la familia, la escuela como comunidad, son propuestas de vivencia en pequeño, de la gran Iglesia que nos abre a la Comunidad humana en donde es posible también ser familia: porque todo hombre es mi hermano.

### **III. Cómo enseñar a los niños la religión y la moral?**

La pedagogía actual es cada vez más rica en recursos. Me limitaré a hablar de los específicamente catequéticos, amén de todos los otros.

- a. Que la palabra del catequista sea una palabra de **VERDAD**, de **REALIDAD**.
- b. **EL EJEMPLO O TESTIMONIO DE VIDA**: El niño va resolviendo sus conflictos infantiles por identificación con un modelo. El modelo debe ser el catequista mismo, padre o madre de familia, que le hace presente al niño, a Dios. El niño no comprenderá cómo es este modelo si no le hablamos de El. Es preciso entonces:
- c. **LAS NARRACIONES**: Juegan el papel de "evangelización del inconsciente". El niño se identifica imaginariamente con el héroe: Jesús, los discípulos, Abraham, Moisés, María... o el pequeño Samuel que hablaba de noche con Dios... Estas narraciones hacen posible que el niño en su apertura privilegiada a los cuentos encuentre el sentido de lo que sufre,

de lo que vive, al identificarse con los personajes de los cuentos, con mayor razón lo hace con los relatos bíblicos, con las historias de cristianos ejemplares, que supieron hacer de su vida un acto de heroísmo, de entrega...El niño no aprenderá a superar su natural egocentrismo si no es a través de la identificación con estos modelos ejemplares.

- d. LA MEMORIZACION: de algunas frases claves de la fe, por ejemplo: las palabras con que Jesús mismo oraba, El Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, que resumen ellas mismas nuestros motivos para confiar y vivir.
- e. Una adecuada INICIACION EN LAS CELEBRACIONES SACRAMENTALES, comenzada en Preescolar con Navidad y Pascua. El lenguaje de los símbolos: un cirio encendido, una cruz sin Cristo porque ya él resucitó, un almuerzo compartido como la multiplicación de los panes y los peces...hará que el niño se vaya iniciando ordenadamente en la vida sacramental...y de comunidad.

No debemos atiborrar al niño de nociones, copias y prácticas. Veinte minutos dos veces a la semana dedicados a un diálogo muy sencillo y gozoso como quien anuncia la **buena noticia** para que los niños puedan decir: Cuál es la clase que más te gusta? La de Catequesis. Por qué? Aaah! porque conocemos a Dios y hacemos una fichas muy lindas, y es también la clase en la que la profesora es la más querida!!! Y siempre nos trae una sorpresa...!

El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo... Así ciertamente, debería ser cada clase de catequesis, como un tesoro escondido, que, cada vez que lo encontramos nos llenamos de alegría y de motivos para vivir...